
El Partido Comunista

órgano del partido comunista internacional

Mayo de 2017 Nº 9 Precio de Colaboración 500 Bs. (5 \$ - 2 €)

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: – la línea de Marx a Lenin a la fundación de la III Internacional y del Partido Comunista de Italia en Livorno 1921, a la lucha de la Izquierda Comunista Italiana contra la degeneración de Moscú, al rechazo de los Frentes Populares y de los bloques partisanos – la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionario, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electorero.

www.international-communist-party.org

Correo electrónico: icparty@interncommparty.org

CONTENIDO

- **PRIMERO DE MAYO 2017: FRENTE A LAS AMENAZAS DE GUERRA IMPERIALISTAS, RETORNAR A LA LUCHA DE CLASES, A OCTUBRE, AL COMUNISMO.**
- **DESPUÉS DE LA PESADILLA DEL VOTO EN LOS EE.UU. Y LA DISECCIÓN DE SU CADÁVER**
- **VENEZUELA: LOS CLAP: UN CANAL DE DISTRIBUCION DE MERCANCIAS, DE POPULISMO Y DE ELECTORALISMO**
- **VENEZUELA: PROFUNDIZAR LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES JUBILADOS Y PENSIONADOS DE LOS TRIBUNALES**
- **HUELGA GENERAL EN BRASIL**
- **IMPULSAR LA LUCHA REIVINDICATIVA SIN ROMPEHUELGAS**
- **VIDA DE PARTIDO: Reunión General del Partido en Génova. Reunión Regional del Partido en Venezuela.**
- **PARTIDO Y ACCION DE CLASE**

PRIMERO DE MAYO 2017

FRENTE A LAS AMENAZAS DE GUERRA IMPERIALISTAS

RETORNAR A LA LUCHA DE CLASES, A OCTUBRE, AL COMUNISMO

La historia se repite

El capitalismo conduce a la miseria a la mayor parte de la humanidad, no porque produce poco, sino porque se ve obligado a producir demasiado. Al igual que en la Gran Depresión iniciada en 1929, la actual crisis económica del capitalismo, que ahora abarca todos los continentes, desde los EE.UU. a China, no tiene salida: la acumulación de capital se ha atascado, los trabajadores son despedidos, el desempleo se propaga.

Porque la causa de la crisis está en los mecanismos vitales del capitalismo mismo.

El mercado mundial, que hasta ahora había dispuesto de la sobreproducción, se ha hecho inaccesible para las mercancías de los más antiguos y mayores capitalismos, que han denunciado los precedentes acuerdos entre los Estados y retornando a invocar el proteccionismo y las guerras de aduanas. Se engaña a la clase obrera pretendiendo encontrar una solución en la defensa de la patria, de la nación y de su economía, o incluso solo de la propia fábrica.



La globalización de la producción, de las finanzas, del comercio, de la migración de los trabajadores, nació con el capitalismo, constituye una explosiva carga subversiva y es una ilusión reaccionaria querer detenerla, contenerla, reformarla. La negación de la globalización del capital sólo puede ser el internacionalismo comunista.

Pero el capitalismo no puede volver atrás y encerrarse dentro sus los mercados nacionales: para sobrevivir tiene que destruir al mundo. No podrá existir nunca un capitalismo sin crisis y sin guerras. Los estados burgueses de hecho cada vez más ostentan los conflictos de intereses que los dividen, que ya no lo ocultan en los ceremoniales diplomáticos. Ya se miden con las armas en el interminable conflicto sirio, pero preparan un nuevo tercer gran conflicto global que superará por mucho las terribles carnicerías de proletarios que tuvieron lugar en la Primera y Segunda Guerra.

Es inevitable, todos los gobiernos, de derecha y de izquierda, guerreristas y pacifistas, se arrojan al horno de la guerra, y arrojarán al proletariado, porque en realidad la guerra es necesaria para la clase burguesa mundial, para su conservación, ya que se dirige esencialmente contra la clase obrera y contra el comunismo.

En el transcurso de decenios de paz capitalista en los países de industrialización más antigua, a pesar de la enorme riqueza acumulada por la burguesía, la clase obrera ha visto progresivamente desaparecer las migajas de la corrupción del reformismo, del pacifismo y del “progreso” burgués y conservador, mientras que en los países de más reciente desarrollo capitalista se arrojaron en las ciudades cientos de millones de campesinos, convertidos en obreros, en la dura escuela del capitalismo, que son alineados en el ejército exterminado de la clase obrera mundial, llamada por la necesidad y las condiciones objetivas históricas a la revolución comunista.

Contra las devastaciones del envejecido y moribundo capitalismo el proletariado, para su defensa de hoy y su liberación de mañana, sólo puede contar con sus propias fuerzas, en su larga e

incesante tradición de lucha, en su programa del comunismo, del cual es custodio solamente su partido. Un programa, destructor del mercantilismo y del trabajo asalariado, que está hoy maduro y urgente ahora por todo el mundo.

La historia puede repetirse

En el mayo de un siglo atrás, mientras la Primera Guerra imperialista mundial desgarraba al proletariado europeo, en Rusia el Partido Bolchevique se preparaba a tomar la dirección de la revolución, que haría poco después derribando el Estado burgués y su gobierno, en el nombre del internacionalismo proletario, del fin inmediato de la guerra, de la reforma agraria, del comunismo mundial.

La clase obrera en todo el mundo intentó seguir ese ejemplo, pero fue después derrotada. Fue derrotada no por las fuerzas armadas del Estado burgués, sino por su cómplice, el reformismo infiltrado en el movimiento obrero.

Pero el proletariado volverá mañana a hacer sentir su voz. Se dará sus organizaciones de lucha defensiva, verdaderos sindicatos de clase con los cuales opondrá cada vez más decididas y extendidas huelgas contra la opresión patronal. Volverá a luchar intransigentemente por la defensa de sus condiciones de trabajo y de vida, contra la economía nacional, que no es otra cosa que la economía del capital, poniéndose así de inmediato en el camino que lo llevará a la destrucción de las inhumanas y anti-históricas leyes del capital.

Una incesante batalla que será una escuela de guerra social, donde aprenderá a reconocer a su partido, opuesto a todos los demás. Por medio del partido comunista la clase impondrá su perspectiva histórica a la moribunda de la clase burguesa, y tomará la dirección de toda la humanidad sufriente a través de un proceso revolucionario que, como en la Rusia de principios de los años veinte del siglo pasado, derrocará el poder de los Estados burgueses para instaurar su dictadura, hasta la abolición del trabajo asalariado, del dinero, de las mercancías, de la sociedad dividida en clases.

Hoy, como hace cien años, reiteramos que a la inevitable guerra del Capital la clase obrera opondrá su consigna: Revolución!



DESPUÉS DE LA PESADILLA DEL VOTO EN LOS EE.UU. Y LA DISECCIÓN DE SU CADÁVER

Es un teorema básico marxista y evidencia histórica que a cualquiera de los actores al que toque la puesta en escena se convertirá en el hombre más impotente de la tierra y no podrá desviar un grado la órbita catastrófica marcada de aquel capitalismo.

La democracia, es decir, sus ritos orgiásticos periódicos, que desde hace un siglo sobreviven y la han sustituido, ahora es sólo una palabra misticante que no significa nada, sino un utilísimo desvío para distraer a los trabajadores de sus problemas reales.

Antifascismo y antipopulismo son ambas formas de fascismo y de populismo. La única alternativa histórica real somos nosotros -el Partido Comunista y el movimiento de sindicatos de clase- y todos ellos juntos son ahora un solo partido de la burguesía.

Si usamos el término "post-democracia", tomamos esto como un signo de los tiempos, pero debemos prever que la burguesía continuará obsesiva en comprometer a su aparato mediático en falsas contraposiciones y en una simulación de conflicto social, para evitar aquellos reales de clase.



VENEZUELA: LOS CLAP: UN CANAL DE DISTRIBUCION DE MERCANCIAS, DE POPULISMO Y DE ELECTORALISMO

Desde el 2016 el gobierno burgués venezolano comenzó a impulsar los llamados Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP),

definiéndolos como organizaciones populares de base orientadas a combatir la inflación, a los "bachaqueros" (revendedores informales con precios especulativos) y a la "guerra económica". Los CLAP estaban llamados, según el gobierno, a combatir la escasez y los precios especulativos de los productos de primera necesidad. Adicionalmente los CLAP debían incorporarse a la producción de bienes básicos (principalmente alimentos y productos de higiene).

El gobierno activó un conjunto de decretos para dar soporte jurídico a los CLAP y creó la Misión Abastecimiento Soberano para comenzar a controlar a las empresas productoras o importadoras de alimentos y la distribución de sus productos. Sobre la marcha se orientó que el 50% de la producción de estas empresas se destinara a los CLAP para su distribución entre la población.

De esta manera hoy la población puede acceder a una parte de los alimentos y productos de higiene y limpieza a través de los comercios privados pero también a través de los CLAP, aunque el gobierno sigue realizando operativos de venta de alimentos a cielo abierto, principalmente en el caso de los productos perecederos, que no distribuyen los CLAP.

Aunque sobre la marcha este sistema de distribución ha mostrado debilidades logísticas y de inventarios que no le han permitido llegar todavía a amplios sectores de la población y aunque se comenzó a ver como los CLAP no han escapado a las prácticas de la corrupción, el gobierno se propuso llegar a través de este mecanismo distributivo a 6 millones de familias en marzo de 2017.

Al igual que los mecanismos anteriores, dentro de los que destaca el MERCAL, los CLAP representan un simple canal de distribución de mercancías originadas en el proceso capitalista de producción y, por tanto, facilitadoras de la acumulación de capital.

El número de CLAP ha venido creciendo en la medida que se acercan las fechas de los procesos electorales del 2017 (elección de alcaldes, gobernadores, concejos municipales, consejos legislativos estatales, que probablemente se

aplacen para el 2018) y del 2018 (elección del presidente de la república). De esta manera, el afianzamiento de los CLAP ha sido puesto por las fuerzas del chavismo en el centro de su táctica electoral.

Esta táctica se ve reforzada con el lanzamiento del llamado “carnet de la patria”, como supuesto instrumento para el acceso de la población a los beneficios de las diferentes misiones (programas sociales) instituidas por el gobierno burgués. De esta manera el chavismo, para mantenerse en el gobierno y enfrentar a sus opositores, se ha enfocado en reforzar el populismo y la demagogia, como lo ha hecho en el pasado, con mecanismos remozados de proselitismo y con una importante ofensiva mediática.

“Los CLAP tienen que ser la máxima expresión de la revolución económica en la base”, “los CLAP deben convertirse en el bastión principal del socialismo económico territorial”, son algunas de las afirmaciones del presidente de Venezuela divulgadas en los medios.

Ante la caída del salario real de los trabajadores, que disminuye su capacidad de compra de mercancías, ante las limitaciones presupuestarias del gobierno para poner dinero “suficiente” en los bolsillos de estratos empobrecidos de la población, ante el incremento acelerado de precios y la imposibilidad del gobierno de seguir subsidiando una amplia gama de productos y, por tanto, ante la amenaza de la caída de las ventas de las empresas capitalistas de los ramos de alimentación e higiene personal, el gobierno de los chavistas le presenta una solución a la burguesía, con un nuevo esquema que le garantizará la continuidad de la colocación de sus mercancías y de la acumulación de capital a través del mecanismo distributivo de los CLAP. El chavismo convirtió en un gran negocio para el empresariado la colocación de mercancías entre estratos pobres de la población y hoy esta estrategia va orientada a mantener este mercado pese al impacto de la crisis de los precios del petróleo. La producción capitalista sigue su curso y no se construye otra cosa que más capitalismo, tanto en la esfera de la producción como de la distribución.

Por supuesto que este nuevo mecanismo distributivo le permite al chavismo sacar provecho tomando la iniciativa política ante la oposición y su apuesta a que la población desvíe los votos hacia sus candidatos por el descontento ante los efectos sociales del desabastecimiento y los altos precios. El nuevo mecanismo es contextualizado con el desarrollo de una campaña mediática sobre la existencia de una guerra económica promovida desde afuera por el imperialismo norteamericano. Así mismo el chavismo construye un mecanismo de captación del voto, que se verá reforzado con el lanzamiento del carnet de la patria, que busca capitalizar todo el populismo desarrollado, a través de las llamadas “misiones”, durante sus sucesivos gobiernos. De esta manera, con este mecanismo distributivo el chavismo configura una estrategia anti crisis a favor de la burguesía (que propagandiza como estrategia a favor de los trabajadores) y a la vez una estrategia orientada a mantenerse con el control del gobierno en las elecciones presidenciales del 2018.

En la implementación de esta estrategia se han sumado los sindicatos del régimen, principalmente los afectos al chavismo, planteando la conformación de los CLAP Obreros. Se trata de incorporar a los sindicatos y “organizaciones de base” (básicamente organizaciones del chavismo) a la distribución de bolsas de alimentos y productos de higiene y limpieza en las empresas e instituciones. Con esto los patronos refuerzan el mensaje de que la solución a la caída del salario real no se resuelve con aumentos salariales al mismo ritmo de la inflación sino que debe considerarse el impacto de comprar productos por la vía de los CLAP a “precios justos”. Por esta vía se ha venido entregando productos no solo de origen nacional sino también importados de Brasil, Colombia y México.

En la empresa los CLAP se pueden convertir en un freno para la lucha de los trabajadores por aumento salarial y en una vía para el reforzamiento del sindicalismo patronal.

¿Qué se construye con los CLAP?: Un canal de distribución capitalista, basado en el intercambio mercantil a través del dinero. Los CLAP son

intermediarios entre las empresas y los consumidores. Los CLAP garantizan las ventas de las mercancías producidas o importadas por empresas capitalistas.

¿Qué producción circula por los CLAP?: La producción de empresas capitalistas nacionales o extranjeras en las que los patronos (públicos o privados) se apropian de la plusvalía extraída a los trabajadores asalariados. De allí que este es un esquema de distribución que refuerza la producción capitalista y la explotación de los trabajadores.

Con el surgimiento del carnet de la patria el gobierno tiene previsto dar soporte tecnológico a su populismo y avanzar hacia una eliminación de subsidios indiscriminados que ahora, sabiendo que cuenta con menos recursos, dirigirá a los estratos sociales de menores ingresos y más predispuestos a inclinar su voto a favor del chavismo. Este soporte tecnológico también será la base de captación, control y movilización del voto en las próximas elecciones.

La organización de base de los trabajadores debe enfocarse en la lucha reivindicativa por aumento salarial sin caer en la trampa demagógica de los CLAP, ni poner atención a los llamados electoreros de ninguno de los bandos burgueses que se disputan el control del gobierno.

LOS CONSEJOS PRODUCTIVOS DE TRABAJADORES

A través del decreto presidencial 2.535, publicado en la Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 41.026, de fecha 8 de noviembre de 2016, y en el marco del decreto de “Emergencia Económica” y de la “Misión Abastecimiento Soberano”, el gobierno burgués venezolano anunció la creación de los Consejos Productivos de Trabajadores (CPT).

Según el gobierno, el objeto de los CPT es “impulsar la participación de la clase obrera como sujeto protagónico, en la gestión de la actividad productiva desde las entidades de trabajo públicas y privadas, que servirán de apoyo a la Gran Misión Abastecimiento Soberano, a los fines de garantizar el acceso oportuno a bienes, alimentos,

medicinas y otros productos esenciales para la vida”.

Los CPT estarán conformados por tres trabajadores, un representante por la juventud, una representante de las Unión Nacional de Mujeres, un representante de la Milicia Nacional Bolivariana y un representante de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, todos designados por el gobierno (específicamente por los ministerios de la Defensa y del Trabajo). Según el gobierno “esta instancia será la encargada de realizar la revisión, aprobación, control y seguimiento de los programas y proyectos fundamentales del proceso productivo de las entidades de trabajo”.

Como era de esperarse la Central Bolivariana de Trabajadores manifestó su respaldo a la nueva iniciativa del gobierno.

El gobierno burgués sigue insistiendo en someter a los trabajadores a sus planes de recuperación económica; recuperación que no es posible sin aumentar la explotación del trabajo asalariado a través de la intensificación y alargamiento de las jornadas laborales y en ambientes inseguros e insalubres. Con los CPT insisten en esta estrategia que quieren presentar como “arma” para enfrentar a empresarios que boicotean la producción y el abastecimiento de productos de primera necesidad, pero que realmente son instrumentos al servicio de los patronos y el gobierno, para recuperar los niveles de producción, frenar los conflictos y garantizar la continuidad operativa.

El presidente Maduro afirmó que “El país espera de su clase obrera todo para regularizar la economía”. Pero la clase obrera más temprano que tarde deberá reencontrarse con su objetivo histórico y reanudar la lucha de clase, pero no para “regularizar la economía” capitalista sino para destruirla. La clase obrera deberá desarrollar una red de sindicatos de clase, rescatar la huelga y, bajo la dirección del Partido Comunista, tomar el control del poder, instaurar la Dictadura del Proletariado y poner en marcha el Programa Comunista. Entonces sí, la clase obrera tomará el control de la producción y del abastecimiento por sus propios intereses y no para servir a los intereses de sus explotadores.



**VENEZUELA:
PROFUNDIZAR LA LUCHA DE LOS
TRABAJADORES JUBILADOS Y
PENSIONADOS DE LOS TRIBUNALES**

Los trabajadores jubilados y pensionados de los tribunales (poder judicial en Venezuela) han venido incrementando su actividad de lucha reivindicativa. Las iniciativas de asambleas iniciadas en la ciudad de Valencia se extendieron por todo el país hasta realizarse una asamblea nacional el sábado 26 de enero, en Caracas, en la sede de la Dirección Ejecutiva de la Magistratura (DEM: máxima autoridad administrativa del patrón), con la asistencia de más de 200 trabajadores pensionados y jubilados. A raíz de esta asamblea el patrón convocó a reuniones denominadas “Mesas de Trabajo” para “atender” las reivindicaciones planteadas por pensionados y jubilados del poder judicial. El 31 de enero se iniciaron las reuniones con el patrón y se siguieron dando durante febrero, marzo y abril con representantes de jubilados y pensionados a nivel nacional.

Dentro de la problemática que atraviesan los trabajadores jubilados y pensionados destaca la existencia de jubilaciones cuyos montos están por debajo del salario mínimo nacional o jubilaciones que fueron mal calculadas.

Las reivindicaciones planteadas han sido las siguientes:

1. Aumento del bono asistencial, ya existente, y su cancelación mensual, por el monto equivalente al bono de alimentación establecido por el Ejecutivo Nacional.
2. Incluir a jubilados y pensionados como beneficiarios de programas de la DEM que dan acceso a operativos de adquisición de comida, electrodomésticos y de otros equipos de uso indispensable.
3. Bono por concepto de recreación para jubilados y pensionados de la DEM y Poder Judicial.
4. Aumento del monto de pensiones y jubilaciones de manera que sean superiores al monto del salario mínimo y acorde con los aumentos

salariales aplicados a los trabajadores activos del poder judicial.

5. Mayor participación de la representación de los jubilados y pensionados del poder judicial para que puedan asistir delegados de todos los estados del país a las reuniones de discusión de reivindicaciones con el patrón.

6. Incorporar en las reuniones con el patrón las exigencias referidas a: 1) apoyo en la adquisición de medicamentos; 2) servicio médico y consultas de emergencia u otros requerimientos de salud; 3) atención de jubilados y pensionados con residencia en el exterior.

7. Mejorar algunos aspectos de la Convención Colectiva discutida y suscrita sin consulta con el sector de los jubilados y pensionados.

En las reuniones con el patrón, los representantes del movimiento de base de trabajadores jubilados y pensionados han podido darse cuenta que el patrón no tiene ni siquiera una base de datos con información sobre ellos. Las oficinas de Bienestar Social y la unidad de Pensiones y Jubilaciones de la DEM no tienen información relevante y no ayudan a los trabajadores. Los jubilados y pensionados son una molestia; una molestia sobre la que conocen muy poco y sobre la que no quieren conocer nada. El patrón capitalista del Poder Judicial a través de la DEM no se interesa por saber qué es lo que realmente necesitan los trabajadores jubilados y pensionados.

Los jubilados y pensionados son una carga de costos financieros en el presupuesto de la DEM y la desatención a este universo de trabajadores forma parte de la violencia virtual ejercida por el patrón.

La lucha de los trabajadores jubilados del poder judicial ha tenido como contexto una situación de quietismo y desmovilización de los trabajadores activos. Los trabajadores jubilados y pensionados han convocado a las asambleas a los trabajadores activos. Sin embargo la asistencia de trabajadores activos a las asambleas ha sido poca debido a la acción desmovilizadora de los tres sindicatos presentes y por el terrorismo y las amenazas del patrón.

Así mismo se concretó la firma del contrato colectivo de los trabajadores tribunalicios,

siguiendo un curso burocrático signado por negociaciones prácticamente secretas entre las direcciones sindicales y el patrón, sin participación de los trabajadores y mucho menos de la representación de los trabajadores jubilados y pensionados. Los trabajadores conocieron el contenido del contrato luego de firmado y sin haber participado en el establecimiento de un pliego reivindicativo.

La lucha de los trabajadores jubilados y pensionados ha logrado mantenerse y su organización ha venido creciendo pese a las trabas impuestas por el patrón, que les cerró el acceso a las áreas de trabajo para evitar la agitación hacia los trabajadores activos.

La lucha continúa

Los trabajadores jubilados y pensionados tienen por delante un camino de perseverancia combativa, insistiendo en el siguiente enfoque:

- Organización de base de los trabajadores jubilados y pensionados, sin distingo de organización sindical a la que esté afiliado cada trabajador.
- Continuidad de la reunión en asambleas, manteniendo el llamado a la incorporación de trabajadores activos.
- Promover la revisión crítica del contrato firmado por el patrón y los sindicaleros y establecer un pliego reivindicativo conjunto que los unifique a todos en un Frente Único por la Base de los trabajadores activos, jubilados y pensionados, que permita derrotar la división y la desmovilización impuesta por los sindicatos actuales.
- Impulso de la autogestión y autofinanciamiento del movimiento.
- Contacto y acercamiento a trabajadores jubilados y pensionados del sector público y en general, partiendo de lo local, pero impulsando un alcance regional, nacional e internacional.
- Impulso de la propaganda y del uso de las diferentes tecnologías actuales de la comunicación, para el impulso de la organización y la acción de clase.

En todo el mundo la clase obrera está afrontando la guerra económica de la burguesía, que busca detener la caída de la tasa de ganancias aumentando la explotación de los trabajadores y

reduciendo costos asociados a salarios, pensiones, jubilaciones, condiciones y medio ambiente de trabajo y reivindicaciones de los asalariados. Los sindicatos actuales no impulsarán la respuesta de la clase obrera porque son socios del patrón que se encargan de desmovilizar y dividir a los trabajadores.

HUELGA GENERAL EN BRASIL POR LA REDUCCION DE LA EDAD DE JUBILACION Y CONTRA LA TERCERIZACION.

ORGANIZACIÓN Y MOVILIZACION DE LOS TRABAJADORES POR LA BASE.

CONTRA LA BURGUESIA Y SUS POLITQUEROS DEL GOBIERNO Y LA OPOSICION.

LA SALIDA A LA CRISIS NO SON LAS ELECCIONES NI EL CAMBIO DE UN GOBIERNO BURGUES POR OTRO.

POR LA REVOLUCION SOCIAL, LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y EL COMUNISMO.

La reforma jubilatoria y la ampliación de las tercerizaciones impulsada por el gobierno brasileño a motivado la convocatoria y realización de un conjunto de movilizaciones de rechazo a esta política. Las protestas fueron convocadas por movimientos sociales y sindicatos como la Central Única de los Trabajadores (CUT, mayor unión sindical de Brasil), en su mayoría vinculados al Partido de los Trabajadores (PT), formación de los expresidentes Luiz Ignácio Lula da Silva y Dilma Rousseff, destituida en agosto pasado y sustituida por Temer.

La Propuesta de Enmienda Constitucional (PEC) 287/2016 enviada por Temer al Congreso en diciembre pasado establece, entre otros aspectos, que tanto hombres como mujeres y trabajadores urbanos o rurales podrán retirarse solo después de

cumplir 65 años de edad y tener 25 años de contribución. Ante las críticas recibidas el gobierno de Temer accedió a colocar la edad de jubilación de las mujeres en 62 años. La propuesta inicial igualaba a los trabajadores agrícolas y a los urbanos, estableciendo 65 años de edad mínima para todos, pero el Gobierno dio marcha atrás en esto. Los hombres brasileños que trabajan en el campo podrán jubilarse a los 60 años, y a los 57 años las mujeres, siempre que hayan contribuido al sistema durante al menos 15 años. Todos estos cambios buscan obtener mayor apoyo y suavizar la reforma a los ojos de las masas. Pero es evidente que el impacto en la mayor parte de la población de trabajadores asalariados sigue siendo muy alto.

Además la reforma planteada elimina las jubilaciones especiales hasta ahora vigentes para sectores como los de la educación y el agrícola, y desvincula los beneficios de la jubilación del salario mínimo.

En paralelo con la reforma de pensiones y jubilaciones y pensiones el gobierno burgués impulsa la reforma de la ley del trabajo para, entre otros aspectos, ampliar la tercerización que le permite a los empresarios reducir sus costos de mano de obra con empleos inestables y por tiempo determinado.

Los tercerizados en Brasil trabajan 3 horas más por semana y reciben un salario 25% menor que el resto de los trabajadores y permanecen 2 años y medio menos con empleo, Además comprenden el 80% de los accidentes laborales.

El desempleo en Brasil alcanza la cifra más alta desde el 2012, 13,5 millones de desempleados. En lo que va del año 2017 se ha incrementado en 225 mil en número de desempleados.

Toda la agitación desarrollada por los movimientos y centrales sindicales opositoras al gobierno de Temer apuntó a realizar un Paro General el 28 de abril, convocado con mucha propaganda y con movilizaciones orientadas a la agitación y la propaganda para propagandizar la huelga general. El 28 de abril se cumplieron 100 años de la primera huelga general brasileña.

Sin embargo los actores políticos que protagonizan esta convocatoria solo pretenden canalizar la protesta para ponerla al servicio de sus aspiraciones de retomar el control del gobierno.

La huelga general se cumplió el 28 de abril con importante participación del transporte público, trabajadores petroleros, correos, enseñanza, aeropuertos, bancarios, vigilancia, servicios públicos, aseo urbano.

Los trabajadores brasileños deben organizarse por la base y movilizarse más allá de la “huelga general” del 28 de abril, para **avanzar hacia una Huelga indefinida y sin servicios mínimos**, que reivindique un aumento general de salarios, la reducción de la jornada de trabajo, la reducción de la edad de jubilación y el paso de los trabajadores contratados a fijos en las empresas. Pero para que esto sea posible los trabajadores deberán romper con los politiqueros de los dos bandos burgueses que se disputan el control del gobierno, y sus llamados de convertir las elecciones presidenciales y parlamentarias en una supuesta “salida a la crisis”.

No habrá salida a la crisis capitalista en Brasil y el resto del mundo sin reanudación de la lucha de clase de los trabajadores y al margen de las convocatorias al voto en elecciones presidenciales y parlamentarias, una lucha de clase que terminará uniendo la exigencia de reivindicaciones económicas con la lucha por el derrocamiento de la burguesía y la instauración de la Dictadura del Proletariado. Este movimiento de la clase deberá ser sintetizado, concentrado y dirigido por el Partido Comunista Internacional.

IMPULSAR LA LUCHA REIVINDICATIVA SIN ROMPEHUELGAS

Rompehuelgas, esquirols, carneros, borregos, en fin, traidores y desclasados, son así llamados todos los trabajadores que no solo no participan en las acciones de lucha del movimiento obrero, sino que se pasan a las filas del enemigo (el

patrón) acudiendo a su llamado de dar continuidad a la producción.

La lucha de los trabajadores ha conocido a los rompeshuelgas casi desde el surgimiento del capitalismo. En la historia hemos visto situaciones como las siguientes:

- Trabajadores contratados ex profeso por la patronal después del estallido de la huelga por parte de los trabajadores ordinarios, con la finalidad de hacer el trabajo que dejan de hacer los trabajadores en huelga. Para lograrlo nunca fue suficiente que el patrón contratara rompeshuelgas sino que esto implicó choques violentos entre los piquetes huelguistas y los rompeshuelgas, con el indudable apoyo de la policía.
- Grupos de trabajadores de la empresa que, bajo coacción del patrón, amenazados por perder el empleo o por ser “empleados de confianza”, acuden al trabajo, dando la espalda a sus compañeros en huelga. También es una actitud asumida por trabajadores a los que el patrón les garantiza pagar el salario suspendido a los huelguistas.
- Grupos de trabajadores que no participan en la huelga porque responden a la orientación de un sindicato paralelo que se opone al sindicato que convocó la huelga.

En cualquiera de estos casos podemos observar muchas experiencias en las que los sindicatos del régimen no solo no actúan contra los rompeshuelgas sino que los apoyan.

La expresión legal del esquirolaje es la huelga con servicios mínimos. En este caso los trabajadores activan un conflicto para exigir reivindicaciones al patrón, pero manteniendo operativo a un grupo de los trabajadores, el que interviene en el desarrollo de las actividades esenciales de la empresa. De manera tal que el cumplimiento de los servicios mínimos surte el mismo efecto que el de los rompeshuelgas, porque resta fuerza al movimiento en lucha y porque no golpea los intereses fundamentales del patrón. Por supuesto que, sin caer en el chantaje del patrón, ni dejarse envolver por la manipulación sensiblera de los

medios de comunicación sobre estupideces como “tu derecho termina donde comienza el derecho de los demás” o “la lucha por reivindicaciones económicas no puede conducir a daños a otros sectores de la población”, los trabajadores en lucha tendrán que tomar decisiones sobre la magnitud de la paralización de actividades que alcanzarán en una huelga, sin que esto signifique la práctica o apoyo a esquirolaje o rompeshuelgas. Pero un movimiento de trabajadores de base con una posición de clase no mantiene operativas actividades de la empresa aduciendo como justificativo la defensa de la economía nacional, de la rentabilidad de la empresa o de la patria.

En la medida que el movimiento obrero se vaya reencontrando con la huelga como arma de lucha, en la medida que la huelga se cumpla de manera masiva, con la participación de todos o la mayoría de los trabajadores, unidos todos por la conquista de las reivindicaciones exigidas a los patronos, en esa misma medida veremos cobrar fuerza al empleo de los rompeshuelgas por parte del patrón, con el apoyo del gobierno y la policía.

Un movimiento de lucha bien organizado y unido por la base, que asuma la huelga sin servicios mínimos, tiene que tener claro que deberá estar preparado para rechazar y enfrentar a los rompeshuelgas.

En la medida en que se agudiza la crisis capitalista, que se incrementa el desempleo y que el hambre y la indigencia hacen surgir estratos lumpen y desclasados, se crean las condiciones para que estos estratos sociales sean reclutados por los patronos como rompeshuelgas y también por los sindicatos y partidos políticos que organizan grupos de choque, “colectivos” y cabilleros que confrontan a los obreros en huelga.

Todo movimiento obrero de base, dispuesto a luchar de manera consecuente y unitaria por sus reivindicaciones, deberá prepararse para enfrentar a los rompeshuelgas y a los grupos de choque que tratarán de dividirlos y retomar la producción o el servicio paralizado por la huelga.

Lo principal es impulsar la lucha reivindicativa con enfoque de clase, unidad por la base, debate asambleario y unión con otros sindicatos o

movimientos de base a nivel local, regional, nacional e internacional. Los sindicatos actuales, sindicatos del régimen, no tomarán el camino de la lucha unitaria de clase. Se requerirá impulsar verdaderos sindicatos de clase que unan y organicen a los trabajadores por la base, que saquen las luchas de las paredes de una empresa y promuevan la unidad de toda la clase, de trabajadores activos, jubilados y desempleados, de los diferentes oficios y ramas de industria, por reivindicaciones comunes como la exigencia de aumento salarial o reducción de la jornada de trabajo.



VIDA DE PARTIDO

REUNIÓN GENERAL DEL PARTIDO EN GÉNOVA

24 a 25 septiembre 2016

Los temas tratados en esta reunión fueron los siguientes:

1. La formación de la India moderna
2. La sucesión de los modos de producción - Roma
3. La crisis entre el Reino Unido y la Unión Europea
4. Actividad sindical del partido
5. La cuestión militar: en el frente oriental
6. Evolución de la guerra en Siria
7. Informe de los compañeros venezolanos
8. El Partido Comunista de Italia y los Arditi del Popolo
9. La revolución comunista en Hungría

La reunión general de otoño del partido se llevó a cabo en nuestra sede en Génova del 23 al 25 de

septiembre. También esta vez decidimos adelantar el inicio de la parte organizativa el viernes por la tarde para dar más tiempo a las exposiciones de los informes, que aumentó mucho en número.

Todo el trabajo se llevó a cabo en nuestro acostumbrado modo cerrado y ordenado y con la satisfacción de comprobar cómo nuestras pequeñas fuerzas logran, de una manera y en un ambiente sano y coherente, afrontar cuestiones, aún las más difíciles y complejas de la áspera teoría revolucionaria marxista, con el firme propósito de la defensa integral del original destructivo programa del comunismo y en el surco bien marcado por nuestros grandes Maestros.

Nuestros dialéctica materialista nos conforta en la serena certeza de que no serán las fuerzas del partido las que determinarán que la clase se dispondrá en la batalla y para el asalto y la destrucción de la fortaleza del capital, sino sólo debemos colectivamente saber ponernos en nuestra línea exacta del futuro, trazada, a su pesar, desde el desbordante gigantismo mundial del capital, que en la subida máxima y perfeccionamiento lo estrangula, sabiendo bien que sólo la presencia viva de la energía social concentrada que es el partido comunista, hará posible, en el encuentro con el movimiento de las más amplias masas, la victoria del comunismo.

Debido a que la redacción definitiva de los informes a menudo requiere más estudio y trabajo por parte de los relatores, y puesto que el espacio dado para su publicación a veces provoca retrasos, presentamos aquí para los compañeros y lectores un resumen, esquemático, pero lo más completo posible.

La sucesión de los modos de producción - Variante antigua-clásica - Roma

Se reanudó en esta reunión el trabajo sobre el tema, pasando a estudiar la evolución en Roma de la variante antigua-clásica de la forma de producción secundaria.

El relator llamó la atención, más que en la milenaria historia romana, sobre las características

fundamentales que el modo de producción esclavista ha asumido en su apogeo y colapso.

La propiedad privada, nacida de la disolución de la comunidad primitiva, en un principio no consideró el medio de producción principal de las formas precapitalistas, la tierra, pero si los bienes muebles.

Desencadenada por las diferentes condiciones geofísicas originarias, la variante antiguo-clásica, a diferencia del “inmovilismo” asiático, ya en sus albores se caracteriza por un fuerte dinamismo; una tensión intrínseca distinguida por constantes intentos de la propiedad privada de prevalecer sobre la colectiva. La estructura social deviene en una doble faceta: por un lado, los miembros de la comunidad son propietarios-trabajadores, por el otro sus relaciones recíprocas son determinadas por el hecho de ser miembros de una comunidad cuya existencia está basada en la propiedad colectiva de la tierra. Con la separación de la comunidad orgánica, la tierra se convierte en propiedad privada individual, mientras que las tierras restantes son de propiedad colectiva en la campiña pública. La preeminencia estatal fundada en el *ager publicus* permite a los miembros de la comunidad ser propietarios por ser ciudadanos.

Esta contraposición entre propiedad colectiva y privada desde su inicio conduce al esclavismo. La propiedad, de hecho, contiene dentro de si su propia negación, la no-propiedad, que se generalizará en el capitalismo con la extensión de la concentración de la riqueza. Los grandes propietarios sometieron progresivamente a los trabajadores parcelarios, lo que les permitió empoderarse del Estado y de usarlo como un arma para la defensa de sus intereses particulares de clase.

Para no convertirse en un esclavo el ciudadano arruinado tenía que ponerse bajo la protección de un rico, el cual mediaba su pertenencia a la comunidad; la ciudadanía evoluciona hacia una relación clientelar, anunciadora de la forma terciaria. Si el plebeyo no encuentra a quien encomendarse verá confiscarse sus bienes de manera que el expropiador podría acumular las condiciones objetivas (instrumentos y medios de producción) y subjetivas (los trabajadores)

aumentando su poder sobre el Estado proporcionalmente al número de los expropiados.

Esto implica un desarrollo impetuoso de la economía monetaria y de un mercado interno nacional y un inicio del mercado internacional. Para el productor privado de propiedad de la tierra y endeudado se abre el abismo de la servidumbre por deudas. Tito Livio, narrando el período monárquico, cuenta cómo la ciudad ardía “de recíproco odio entre patricios y plebeyos, sobre todo a causa de la esclavitud por deudas” (*Ab Urbe condita*).

Como conclusión del informe se afirmó que una vez más fue comprobada la clásica tesis marxista que busca las causas de las guerras en el sustrato económico; las guerras romanas dejaron de ser causadas por los choques entre las comunidades-tribu por problemas demográficos y comenzaron a convertirse en acciones de conquista por la extensión de las relaciones de producción superiores a las de los pueblos atrasados, sometiendo de esta manera de forma más segura no sólo derrotados extranjeros, sino también a los plebeyos en en el país, en un proceso progresivo de expropiación.

Consecuentemente también la figura del combatiente muta drásticamente; la introducción del pago en dinero al soldado (alrededor del 403 S.C.) hace del servicio una mercancía. En el modo de producción clasista la guerra es el mayor negocio para la clase dominante, en particular para su fracción elevada; gracias a las expropiaciones podían ahorrarse el costo de la compra de la tierra; los efectos de la confiscación de enormes territorios a muchas de las comunidades de la Italia centro-meridional y su transformación en *ager publicus*, en gran medida se dejó a la libre ocupación de los más ricos entre los Romanos, fueron la base de los más relevantes entre los problemas económicos y sociales en el curso del siglo II A.C.

La cuestión militar - En el frente oriental

La enorme extensión del frente oriental, desde la costa de Lituania hasta las estribaciones de los Cárpatos, en territorios de diferente naturaleza, bosques, lagos, pantanos y vastas llanuras,

condicionó los planes estratégicos de ambos lados, no disponiendo de hombres y medios para saturarlo, como fue el caso en el frente occidental. Algunos derivaron en una mezcla de movimientos, con ofensiva en profundidad, y guerra de trincheras. La guerra moderna ahora necesita de eficientes líneas ferroviarias para el rápido transporte de grandes cantidades de hombres y materiales y la escasez de tales líneas en el territorio ruso fue un serio impedimento para una invasión alemana en profundidad.

Rusia fue fuertemente presionada por Francia, con la que estaba ligada por un tratado militar, para abrir un vasto frente hacia el oriente con el fin de aligerar la presión alemana en el occidente. Además Moltke, el comandante supremo alemán, que consideraba esencial evitar una invasión de Alemania, dependiendo de la necesidad dispuso el rápido desplazamiento de divisiones enteras de un frente a otro, lo que era posible en Alemania por la extensa y eficiente red ferroviaria; por esto fue también llamada la “guerra de los trenes”. La estrategia adoptada por el comando austro-alemán, descartada la ofensiva en el territorio ruso, era la de atraer a las fuerzas rusas en un área seleccionada y allí bloquearlas con fuerzas reducidas, siendo prioritaria la victoria en el frente occidental, al que eran destinadas las mejores y más consistentes unidades.

Rusia tenía así que intervenir rápidamente en un conflicto para el cual no estaba preparada en el plano estratégico, de armamentos, de los suministros y de la logística. Fijaba primero como objetivo principal el frente con Austria-Hungría, al que habían sido destinadas a las mejores unidades y más numerosas, teniendo en breve plazo que preparar nuevos planes que incluían un ataque al sur en el frente austriaco, tanto en el norte con la invasión de Prusia oriental, donde eran escasas las fuerzas alemanas predominantemente de reservistas y grupos secundarios. Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de hombres a disposición del comando ruso en Prusia estaba, sin embargo, escasamente armada, con poca munición de artillería, la caballería no tenía reservas suficientes de forrajes; no disponiendo de cables telegráficos a menudo se comunicaban claramente vía radio

proporcionando así noticias importantes para los alemanes.

La ofensiva rusa partió el 17 de agosto de, 1914 en el sector septentrional de prusiano con repetidos asaltos a la bayoneta, que fueron bloqueados, con significativas pérdidas, de las escasas fuerzas alemanas, pero con artillería precisa, comandadas por el talentoso pero indisciplinado general François. Tres días después los rusos avanzaron en dos direcciones: hacia el norte y más hacia el sur en dirección a Berlín. Sin embargo, en el sector norte no persiguieron a los alemanes en retirada, por lo que no ocuparon Prusia; el comando alemán territorial ordenó el repliegue general sobre el río Vístula, dejando sin protección al sector entero. Ambos comandantes fueron removidos de sus cargos.

Los rusos el 26 de agosto reanudaron la avanzada en el sector meridional prusiano, ahora considerada más fácil, mientras tanto llegaba al comando alemán el viejo Hindenburg, reclamado desde su condición de retiro, y Ludendorff, el reciente vencedor en Bélgica. Moltke trasladó unidades desde el frente occidental, incluyendo la división de caballería más importante. La mayor batalla tuvo lugar cerca de Tannenberg, duró casi tres días y se transformó en una verdadera catástrofe para los rusos al punto que el general Samsonov se suicidó en el campo después haber ordenado la retirada general en la confusión general. Las pérdidas rusas fueron enormes: de los 192.000 rusos 50.000 perecieron en combate, los prisioneros fueron 92.000; fueron capturados otros 500 de los 624 cañones de la II Armada rusa.

Después de este inesperado triunfo al sur los alemanes se dirigieron al norte, en los lagos Masuri, donde pensaban repetirlo. El ataque fue sin embargo retardado por las defensas rusas que iniciaron un repliegue controlado de 100 km, el abandonando Prusia y más allá de la frontera Lituana del río Niemen; después de lo cual en ese sector no se produjeron hechos de armas significativos. La ofensiva rusa en Prusia se cerró con un fracaso y enormes pérdidas: cerca de un cuarto de millón de hombres y enormes cantidades de armamentos.

Enérgica y positiva fue la acción rusa en Galicia contra los austro-húngaros. La victoriosa VIII armada alemana se había desplazado hacia el sur para defender la llanura húngara, el granero del imperio vienés. Bloqueada una primera avanzada austriaca, el 18 de agosto de 1914 partió la primera y potente ofensiva del general ruso Brusilov, mientras los austriacos se dedicaban al mismo tiempo en la insensata y perdida campaña contra Serbia. El frente, que se extendía por 300 km, entre el 23 de agosto y el 11 de septiembre, avanzó hasta la conquista rusa de Leopoli y para asediar la fortaleza de Przemysl, guarnición de 120.000 hombres e importante depósito de armamentos, causando grandes pérdidas a los austrohúngaros.

Mientras que los alemanes fueron detenidos y perseguidos por los franceses en el Marne, abandonando cualquier ambición de una rápida victoria, pudieron sin embargo penetrar en las provincias polacas anexadas por Rusia desde el 700. Los austriacos, sin embargo, fueron rechazados por la Polonia rusa, en la que había penetrado y más al sur luchaban para no ser rechazados sobre la frontera de Galicia: una situación estratégica un tanto más compleja. En el sector se concentraron 1,2 millones de soldados rusos, que tuvieron 225.000 bajas entre muertos, heridos, prisioneros y desaparecidos, contra 1 millón de austro-húngaros, que acusaron la pérdida de 300.000 hombres y 100.000 prisioneros, muchos de los cuales eran de nacionalidad decenas eslava que en decenas de miles se entregan a los rusos.

Los ataques de Hindenburg en Slesia no tuvieron el efecto esperado pero impidieron la invasión rusa de Alemania.

En los primeros diez días del mes de diciembre el comandante austriaco Conrad lanzó una ofensiva en Cracovia, en la Polonia austriaca, para estabilizar el frente antes de la llegada del invierno, que tuvo éxito también por la escasez rusa de armas y municiones, especialmente de artillería.

Gran Bretaña puso a disposición de Rusia, después de suficientes garantías financieras, la gran cantidad de material de guerra necesario a

los rusos en espera de la primavera reanudación de los combates. En abril de 1915 los rusos volvieron a ocupar la fortaleza de Przemysl y expulsaron a los austrohúngaros de las posiciones que habían conquistado.

El comando alemán, vista la precaria situación austriaca y la inminente entrada en guerra de Italia del lado de la Entente, se decidió por una potente ofensiva con todas las fuerzas disponibles, iniciada el 2 de mayo de 1915 en el sector de Gorlice-Tarnow en Galicia, concentrando a toda prisa en un frente de sólo 40 km y en 14 divisiones secretas contra las 6 rusas. La maniobra alemana fue aplastante penetrando, después de romper en dos las líneas rusas, a 150 km. Recuperaron Przemysl y Leopoli, mientras una segunda ofensiva más al norte intentaba cercar a los rusos en una bolsa, avanzar hacia Brest-Litovsk, la más importante fortaleza de la parte occidental de Rusia, y una tercera, en julio, en el río Bug y el Vístola, cerrando toda salida.

Para evitar el cerco los rusos tuvieron que retirarse oponiendo una muy desastrosa contraofensiva, perdiendo Brest-Litovsk y Varsovia. Mientras que los alemanes más al norte se acercaban a Riga, los austriacos, luego de la entrada en guerra de Rumania, al sur llegaron a Tarnopol al amparo de la frontera con Rusia.

En esta "Gran Retirada" el ejército zarista perdió cerca de la mitad de sus efectivos, especialmente oficiales expertos, abandonaron cerca de 500.000 kilómetros cuadrados de territorio; adoptaron tras de sí la táctica de tierra arrasada con la evacuación forzosa de toda la población residente.

Con dificultad llegaban los suministros requeridos por lo que los generales Alekseev y Brusilov tardaron meses en reorganizar las tropas para una contraofensiva general. Esta empleó 600.000 hombres en un ataque que partió el 4 de junio de la zona pantanosa de Bucovina. En un frente de 350 km alcanzó los objetivos y en sólo 8 días capturó cerca de 3.000 oficiales austriacos, 190.000 soldados, cientos de cañones, 700.000 ametralladoras: un tercio de las fuerzas adversarias; algunos días después los rusos entraron a Czernowitz, la ciudad más oriental de Austria-Hungría.

Pero los rusos no pudieron de sacar el máximo provecho de este éxito en la ofensiva, una de las más sangrientas de la guerra, porque también ellos habían sufrido grandes pérdidas y porque habrían alejado demasiado de las bases de suministro, mal asociado al mal estado de las vías férreas. La orden directa del Zar obligó a los otros generales a aprovisionar a Brusilov con su material. La avanzada rusa se detuvo en la cadena de los Cárpatos sea por la grave situación de las vías férreas o sea por las continuas deserciones masivas: al inicio del conflicto las pérdidas rusas habrían sido de no menos de 5 millones de hombres.

Hindenburg asumió el comando de todas las fuerzas de los Imperios Centrales después de la entrada en guerra de Bulgaria, mientras que Rumania, con la Entente, en 1916 fue derrotada y ocupada en breve tiempo por los alemanes.

Cambiar la guerra en los mares cuya prioridad, especialmente para los alemanes, ahora es hundir los convoyes de suministros a los Estados de la Entente, principalmente los de EE.UU. y Canadá. Los EE.UU., hasta ahora neutrales, después del continuo hundimiento de sus naves por los submarinos alemanes, eligieron el momento oportuno, declarando la guerra a Alemania.

En todos los países beligerantes la escasez de alimentos se hacía sentir, sobre los civiles y los militares, y aumentaban los motines y las deserciones, castigadas con fusilamientos y aniquilación de miles, sobretodo en 1917.

En Rusia la situación era más dramática ya fuera por la escasez de alimentos, debida también a la evacuación en las campañas de mano de obra masculina, o fuera por la falta de materias primas y piezas de repuesto en la industria. El número de huelgas aumentó rápidamente; en Petrogrado el 18 de febrero de 1917 se inició una gran huelga en las oficinas militarizados Putílov en la cual los participantes fueron golpeados por los destacamentos de la policía y el ejército.

El 27 de febrero un destacamento de soldados se niega a disparar a los manifestantes, se pone de su lado y dispara contra sus comandantes: es el comienzo de la revolución. El 15 de marzo el Zar

dimite y nace el gobierno burgués moderado de Kerenski que, a pesar de las promesas, continúa la guerra y ordena a Brusilov una ofensiva en Galicia.

Esta, después de un éxito inicial, se transforma en fracaso. Los rusos no fueron sin embargo perseguidos por los austro-húngaros por temor a que las tropas se contagien del espíritu revolucionario. Aumenta el número de tropas rusas que abandonan las armas.

El 7 de noviembre de 1917 los bolcheviques asumen el poder y solicitan el armisticio con Alemania; inician los complejos preparativos para la paz, firmada en Brest-Litovsk sólo el 3 de marzo de 1918 con una consistente pérdida rusa de territorios, población y minas de carbón.

Cerrado en el frente oriental, Luddendorf podía transferir esas tropas al frente occidental y el italiano.

El ejército zarista no fue derrotado por el enemigo exterior sino desde el interior por la revolución.

El Partido Comunista de Italia y la guerra civil en Italia – los Arditi del Popolo¹

Prosiguiendo el informe sobre la guerra civil en Italia durante la primera posguerra, y la intervención en ella del Partido Comunista, el relator abordó el tema de los “Arditi del Popolo”, refiriéndose primero a la historia del “Arditismo” en la guerra y después en la posguerra, esbozando la composición y la extrema volubilidad ideológica, propias de las clases medias.

Los Arditi fueron un cuerpo especial formado en 1917. Desde la entrada de Italia en la guerra se había planteado el problema de constituir un destacamento de soldados motivados, voluntarios, “que despreciaran el peligro”, preparados para las “gestas heroicas”, en resumen los mas corajudos, o mejor “los Arditi”. La organización de los “Arditi” se desarrolló dando a las secciones de asalto un carácter independiente del resto de la tropa, que determinó un elevado espíritu de

¹ Los Osados del Pueblo.

cuerpo y una actitud de superioridad respecto al resto del ejército.

El Comando Supremo estableció que la incorporación a las secciones de los “Arditi” fuese de un carácter estrictamente voluntario, y se concedía la adhesión apenas después de una pregunta espontánea de los militares encargados. La composición de estos batallones era sobre todo heterogénea, se encontraba toda una variedad de tropa, desde exaltados activistas, de los más bajos reaccionarios a sedicentes revolucionarios, quienes estaban convencidos de participar en una “Guerra revolucionaria”. La vida y el espíritu del arditismo hizo también que muchos exconvictos y delincuentes comunes se enrolaran.

Las indiscutibles acciones de valor y una hábil propaganda manipulada por la jefatura, crearon el mito de los “Arditi”, su invencibilidad, heroísmo, valor ante la muerte, etc.

Pero terminada la guerra, también terminaba la vida “heroica”. El 4 de noviembre de 1918 fue un día de luto para los “Arditi”, la paz había representado para ellos un futuro lleno de incertidumbre.

Hubo entre sus componentes la convicción de representar una aristocracia militar, que había conseguido la victoria y a la cual la nación entera debía consideraciones. Esta convicción contribuyó a alimentar una serie de rencores, un poco contra todos: En primer lugar contra el bolchevismo, negador de la patria y contra los socialistas que se habían opuesto a la “Guerra revolucionaria”; por la misma razón contra los ligados al clero, después contra los agazapados, los farsantes, los partidos democráticos, los aprovechadores de la guerra, el canibalismo capitalista explotador, etc.

Con la convicción de tener derecho a los privilegios como masa de soldados desmovilizados, el 1ro. de enero de 1919 en Roma se fundó la Associazione Arditi d'Italia, y el 19 de los corrientes nació la sección de Milán.

Inmediatamente el Estado pensó que una organización así podía continuar y serle útil para mantener el orden social, amenazado por el

bolchevismo. El general Caviglia, entonces ministro de guerra, escribía: “En el momento político turbio que estaba atravesando Italia, ellos constituían una fuerza útil en las manos del gobierno, más cuando eran temidos por su tendencia a las acciones rápidas y violentas”.

Y también el fundador de la Asociación había escrito: “Este enemigo no es solo alemán [...] es también italiano. [...] Nuestro puñal es hecho para matar a los monstruos externos como a los internos, que amenazan nuestra patria”. Y esto basta para mostrar la función del “Arditismo” post-bélico.

Esta masa humana, proveniente de todas las clases y subclases, al tiempo que expresaba resentimientos y un descontento generalizado, estaba imposibilitada de darse un programa, y oscilaba confusamente entre consignas de orden, extremistas y pseudorrevolucionarias.

El 10 de noviembre de 1918, en ocasión de la celebración de la victoria, se dio en Milán el primer encuentro oficial entre los “Arditi” y Mussolini, durante el cual ambas partes expresaron un objetivo común. Cuando el 23 de marzo de 1919 Mussolini constituía los Fascistas de Combate, la reunión de la Plaza San Sepulcro fue presidida por el capitán de los “Arditi” Ferruccio Vecchi. Fueron siempre los “Arditi” quienes en numerosas ciudades de Italia, fundaron los primeros grupos fascistas.

El 15 de abril de 1919 en Milán los “Arditi” asaltaron y destruyeron “L'Avanti”, cosa que desde aquel momento en adelante siempre se repetirá. El cordón militar colocado por el Estado para defender al diario socialista, permitió libre acceso de los agresores.

Mussolini desde “El Pueblo de Italia”, periódico fascista, exaltó la acción de los “Arditi”, y el general Caviglia encargado de la investigación de los hechos de Milán, más bien alabó a los responsables del acto.

Después del 15 de abril la violencia de los “Arditi” se multiplicó y se extendió en gran parte de Italia. Los industriales habían entendido que podían usarlos como guardias blancos contra el

proletariado, y los “Arditi” comprendieron que al servicio de los industriales podían tener dinero a voluntad. Como solía decir el prefecto de Milán “Era un continuo expolio de dinero a la burguesía, que en la esperanza de tener garantías, continuamente suministraba los medios para la Asociación”.

Gracias a estas “ayudas generosas”, la asociación de los “Arditi” consiguió un extraordinario desarrollo en apenas tres meses después de su constitución, unos diez mil inscritos.

Al mismo tiempo, se trataba de hacer más y más manifiesta la división entre la derecha y la izquierda de este movimiento, desordenado y caótico, reaccionario de hecho, que tergiversaba abusivamente planteamientos revolucionarios.

En una circular de Caviglia, éste declaraba la intención de utilizar los “Arditi” “en el servicio que actualmente realizan las tropas”, o sea en una clara función de represión antiproletaria. A esto se opuso una parte sustancial de la organización, declarando no querer transformarse en policías o esbirros gubernamentales. No solo Mario Carli fundador de la Asociación, publicaron artículos que hacían una explícita invitación a colaborar con el Partido Socialista, para luchar “Contra las actuales clases dirigentes, mezquinas, incapaces y deshonestas. Llámense burguesía, plutocracia o canibalismo parlamentario”. A este seguían otros escritos tendentes a formar una lucha común entre el “Arditismo” y aquel socialismo que no fuese antinacional.

En nombre de la “Victoria mutilada”, estaba en pleno desarrollo la campaña por Fiume² italiana (Rijeka). En la noche del 12 de septiembre de 1919, Gabriele D’Annunzio se trasladó rápidamente con alrededor de un millar “legionarios” en camiones a Fiume. Toda la Venecia Giulia y la frontera con Trieste fueron tomadas a la fuerza por el ejército italiano. Los “legionarios” pasaron sin dificultad junto a los batallones fiuminenses, que habían venido al encuentro para pararlos en la línea de armisticio; y

² Ciudad irredenta hasta 1924, cuando paso a ser italiana oficialmente. Luego en 1947 paso a jurisdicción de la antigua Yugoslavia, y actualmente territorio croata, ahora Rijeka.

quienes se hicieron cargo luego de la situación. La aventura de Fiume se cerró más tarde en la noche de entre el 24 y el 25 de diciembre de 1920, cuando la ciudad fue atacada por las tropas reales. Herido por algunos escombros, producto de dos cañonazos de la flota italiana contra la fachada del palacio de gobierno, D’Annunzio dejó Fiume, y la ciudad quedó bajo el control del ejército italiano.

A la acción de Fiume se le intentó dar una connotación de izquierda, e incluso “soviética”. El anarco-sindicalista Alceste De Ambris, durante la ocupación y después, representó el brazo derecho de D’Annunzio, quien no dudó en declararse anarquista. Otro factor importante que contribuyó a la formación de esta leyenda fue la estrecha solidaridad y cooperación que se había establecido entre el “poeta soldado” y el jefe del sindicato de los trabajadores del mar Giuletta. El proyecto dannunziano de hacer de Fiume el punto de partida para marchar a Roma cuajó, que era compartido por Giuletta e importantes sectores anarquistas, con la adhesión del mismo Malatesta³.

Mientras el fascismo abandonaba su fraseología pseudo-revolucionaria y se ponía separadamente al servicio de la reacción, el movimiento de los “Arditi” parecía querer ponerse en una posición de izquierda, haciéndose defensor de las “justas” reivindicaciones de los trabajadores.

Sin embargo, una grave crisis golpeó al movimiento debido a la deserción de sus integrantes, que dependiendo de lo que creían que eran sus intereses personales se incorporaron al fascismo o al “dannunzianismo”. Así se trató de salvar el destino del movimiento, es decir asociándolo al nombre prestigioso de D’Annunzio, quien fue nominado jefe honorario. Y así aceptando la ayuda financiera proveniente de Mussolini. Esto ayudó mucho a “recomponer” las divergencias entre fascistas y arditistas. A finales de mayo de 1920, en el segundo congreso nacional fascista, los “Arditi” se pusieron al lado de estos.

Por su parte D’Annunzio en enero de 1921, fundaba la Federación Nacional de Legionarios de

³ Errico Malatesta: Ideólogo anarquista italiano. 1853-1932.

Fiume, que prohibía a sus inscritos estar adheridos a los fascistas y se presentaba como defensora de las “justas” reivindicaciones de los trabajadores.

Nuestro partido no se dejó seducir por esas posiciones erráticas y de muy dudosa sinceridad; en el órgano del Partido, “El Comunista” del 20 de febrero de 1921, se clarificaba: “Nosotros vemos en la polémica entre legionarios y fascistas una preocupación solamente táctica. Los unos y los otros tienen el mismo fin [...] El proletariado comunista se encontrará después combatiendo contra un enemigo de doble aspecto [...] El fascismo y el fiumenismo son organizaciones celulares de la contrarrevolución, incluso pese a las aparentes diferencias entre las dos tendencias”. Y todavía el 3 de marzo: “Mañana nosotros tendremos en la trinchera opuesta, a los socialdemócratas, a los fascistas, a la guardia blanca, y también a los legionarios, quienes no podrán permanecer neutrales en el duelo entre las clases enemigas, pues le harían un desplante a la burguesía de la que también forman parte, y como ella también sienten que defienden la vida y la historia”.

Del 13 al 14 de marzo de 1921 los “Arditi” tuvieron en Milán su primer congreso nacional, donde aprobaron un orden del día que afirmaba que los “Arditi” en su accionar se regirían por los “postulados fascistas, que en la nueva organización de los partidos políticos de posguerra, se veían más comprometidos en la renovación de la nación, y en la consolidación contra los ataques de un internacionalismo de marca plenamente extranjero”.

En ocasión de las elecciones de 1921, junto a los fascistas, los “Arditi” se adhirieron a los Bloques Nacionales Giolittianos. Al contrario D’Annunzio se negó a participar en las 30 candidaturas ofrecidas. Y aun más, prohibió a los legionarios participar en estos comicios.

La crisis entre el arditismo y el fascismo se produjo en el curso del primer Consejo Nacional de la Associazione Arditi d’Italia, que ocurrió en Roma el 29 de junio. El nuevo orden del día, aprobado en los acuerdos, declaraba tomar como programa la Constitución del Carnaro (Carta del Carnaro). Y de no reconocer a otro líder que no

sea Gabriele D’Annunzio. Se invitaban “Por tanto a los “Arditi” que formaban parte de los fascistas italianos de combate, a renunciar; claro en un tiempo prudencial para no trastocar la disciplina de esa organización”.

A partir de estos signos es evidente que el arditismo como movimiento, sin hablar de sus miembros particulares, oscilaba constantemente entre dos demagogos antagonistas, Mussolini y D’Annunzio, y entre una práctica antiproletaria con ambiciones personales “revolucionarias” de izquierda, secundando la impotencia programática de las clases medias.

Aquí podemos anticipar que los “Arditi del Popolo”, lo cual será tratado en el siguiente informe, no representaban una división de una división dentro de la Asociación de Arditi, y que su confusa ideología no tenía nada nuevo ni característico, y que en el corto período de existencia, fueron sin duda -aunque tal vez sin el conocimiento de algunos de sus militantes- instrumento de poder burgués.

REUNION REGIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL VENEZUELA, 4 DE MARZO 2017

Se cumplió la reunión regional del partido en Venezuela con la asistencia de la casi totalidad de la militancia.

Puntos tratados en esta reunión:

1.- Informe de reunión del partido en Florencia.

El compañero que asistió a la reunión general presentó su informe de la reunión realizada en Florencia del 27 al 29 de enero.

La reunión se cumplió con éxito, buena planificación y orden. En la reunión se presentó informe sobre las luchas de los trabajadores en Venezuela.

Además de narrar la importante experiencia del contacto con camaradas de diferentes regiones del

mundo y de asistir a varias reuniones de sección, el camarada asistente indicó que pudo recibir orientaciones y recomendaciones para mejorar nuestro trabajo en las regiones de habla hispana. Destacando:

- Realizar informe sobre la devaluación de la moneda en Venezuela.
- Desarrollar más información y propaganda sobre diferentes países de habla hispana con énfasis en México.

2.- Lectura de texto “Partido y Acción de Clase”.

3.- Informe de situación de la lucha reivindicativa de los trabajadores tribunalicios.

Los trabajadores jubilados y pensionados de los tribunales (poder judicial en Venezuela) han venido incrementando su actividad de lucha reivindicativa. Las iniciativas de asambleas iniciadas en la ciudad de Valencia se han ido extendiendo por todo el país hasta realizarse una asamblea nacional el sábado 26 de enero, en Caracas, en la sede de la Dirección Ejecutiva de la Magistratura (máxima autoridad administrativa del patrón), con la asistencia de más de 200 trabajadores pensionados y jubilados. A raíz de esta asamblea el patrón convocó a reuniones denominadas “Mesas de Trabajo” para “atender” las reivindicaciones planteadas por pensionados y jubilados del poder judicial. El 31 de enero se iniciaron las reuniones con el patrón y se siguieron dando durante febrero y marzo con representantes de jubilados y pensionados a nivel nacional.

Las reivindicaciones planteadas han sido las siguientes:

1. Aumento del bono asistencial, ya existente, y su cancelación mensual, por el monto equivalente al bono de alimentación establecido por el Ejecutivo Nacional.
2. Incluir a jubilados y pensionados como beneficiarios de programas de la DEM que dan acceso a operativos de adquisición de comida, electrodomésticos y de otros equipos de uso indispensable.

3. Bono por concepto de recreación para jubilados y pensionados de la DEM y Poder Judicial.
4. Aumento del monto de pensiones y jubilaciones de manera que sean superiores al monto del salario mínimo y acorde con los aumentos salariales aplicados a los trabajadores activos del poder judicial.
5. Mayor participación de la representación de los jubilados y pensionados del poder judicial para que puedan asistir delegados de todos los estados del país.
6. Incorporar en las reuniones con el patrón las exigencias referidas a: 1) apoyo en la adquisición de medicamentos; 2) servicio médico y consultas de emergencia u otros requerimientos de salud; 3) atención de jubilados y pensionados con residencia en el exterior.
7. Mejorar algunos aspectos de la Convención Colectiva discutida y suscrita sin consulta con el sector de los jubilados y pensionados.

Aspectos relevantes de esta lucha:

Nuestras orientaciones lograron aceptación entre la masa, que terminó asumiendo la realización de asambleas en los diferentes centros de trabajo a nivel nacional.

En las asambleas realizadas se ha convocado a los trabajadores activos y se ha logrado su asistencia. Sin embargo la asistencia de trabajadores activos a las asambleas ha sido poca debido a la acción desmovilizadora de los tres sindicatos presentes y por el terrorismo y las amenazas del patrón.

Una de las formas a través de las cuales el patrón estuvo saboteando las asambleas convocadas fue realizando operativos de entregas de bolsas de comida en esa misma fecha.

Aunque se han venido utilizando los centros de trabajo para las asambleas, la tendencia es que el patrón no las seguirá permitiendo y se tendrán que realizar fuera de las instalaciones de los tribunales. Esto limitará la agitación hacia los trabajadores activos. Sin embargo se seguirá convocando a los trabajadores activos.

La firma del contrato de los trabajadores activos sigue un curso burocrático signado por negociaciones prácticamente secretas entre las direcciones sindicales y el patrón, sin participación de los trabajadores. De manera extraoficial circula información de que el contrato ya está firmado por las partes. En todo caso los trabajadores van a conocer el contenido del contrato luego de firmado y sin haber participado en el establecimiento de un pliego reivindicativo.

Dada la experiencia vivida con el uso de redes sociales para la convocatoria de asambleas y divulgación de lineamientos, se considera importante que se sistematice el uso de las aplicaciones de mensajería de texto y de redes sociales en la lucha reivindicativa con movimientos de trabajadores de base. Esto implica que este movimiento de base se organice para fortalecer el uso de estas herramientas de comunicación.

Es importante perseverar en la organización del movimiento sin dar espacio a divisiones por la afiliación de trabajadores a uno u otro sindicato. Se deberá perseverar en convocar a la unidad por la base sin distingo de organización sindical a la que esté afiliado el trabajador.

4.- Revisión de texto “VENEZUELA: LOS CLAP: UN CANAL DE DISTRIBUCION DE MERCANCIAS, DE POPULISMO Y DE ELECTORALISMO”.

5.- Revisión de texto “IMPULSAR LA LUCHA REIVINDICATIVA SIN ROMPEHUELGAS”.

6.- Organización, Propaganda y Finanzas.



PARTIDO Y ACCION DE CLASE

(“Rassegna Comunista”, n. 4, 31 de mayo de 1921)

En un artículo anterior, exponiendo conceptos teóricos fundamentales, mostrábamos que no solamente no hay nada de contradictorio en el hecho de que el partido político de la clase obrera, órgano indispensable de su lucha de emancipación, comprenda en sus filas sólo a una parte, a una minoría, de la clase; sino que además, no se tendría que hablar de una clase con una función histórica, allí donde no exista el partido que tenga precisa conciencia en esa función, que tenga precisa conciencia de sus resultados, y que se ponga a la vanguardia de esa función en la acción.

Un examen más detallado de las funciones históricas de la clase obrera en su camino revolucionario, tanto antes como después de arrebatar el poder a los explotadores, no hace más que confirmar esta inderogable necesidad del partido político, que debe dirigir toda la lucha de la clase trabajadora.

Para dar una idea precisa, diríamos casi tangible, de la necesidad “técnica” del partido, convendría quizá, en caso de que la exposición no se viera lógica, considerar *primero* el trabajo que debe cumplir el proletariado *después* de haber alcanzado el poder, después de haber arrancado a la burguesía la dirección de la máquina social.

Las complicadas funciones que el proletariado deberá asumir después de haber conquistado la dirección del Estado, cuando deba no solo sustituir a la burguesía en la dirección y administración de la cosa pública, sino construir una máquina nueva y distinta de administración y gobierno, mirando a fines enormemente más complejos que los que son objeto del arte de gobierno actual, exigirán un encuadramiento de individuos competentes para cumplir las distintas funciones, para estudiar los distintos problemas, para aplicar a las distintas facetas de la vida colectiva los criterios que derivan de los principios generales revolucionarios, que corresponden a la necesidad que empuja a la clase proletaria a destruir los vínculos del viejo régimen para poder construir nuevas relaciones sociales.

Sería un error fundamental creer que un grado de preparación y especializaciones semejantes pudiese surgir de un simple encuadramiento

profesional de los trabajadores según sus tareas tradicionales en el viejo régimen. De hecho, no se tratará de eliminar empresa por empresa la aportación en las competencias técnicas que antes proporcionaba el capitalista o sujetos a él estrechamente ligados, utilizando para esto la preparación profesional de los mejores obreros, sino de poder hacer frente a actividades de naturaleza mucho más sintética, que exigen una preparación política, administrativa y militar, y que solo puede provenir, con garantía de ser la que responde a la concreta función histórica de la revolución proletaria, de un organismo que como el partido político posea, por una parte una visión histórica general del proceso de la revolución y sus exigencias, y por otra una severa disciplina organizativa que asegure la subordinación de todas las funciones particulares al fin general de clase.

Un partido es un conjunto de personas que tienen la misma visión general del desarrollo de la historia, que tienen una concepción precisa de los fines de la clase que representan, y que tienen preparado un sistema de soluciones a los varios problemas con los que el proletariado se topará cuando sea la clase que gobierne. Por eso el gobierno de clase no podrá ser más que gobierno de partido. Después de limitarnos a esbozar estas consideraciones, que un estudio de la revolución rusa aunque sea superficial hace evidentes, pasamos al aspecto antecedente de la cuestión, es decir, a la demostración de que también la acción revolucionaria de clase contra el poder burgués no puede ser más que acción de partido.

En primer lugar, es evidente que el proletariado no estaría maduro para afrontar los difícilísimos problemas del período de su dictadura, si el órgano indispensable para resolverlos, el partido, no hubiese comenzado mucho antes a constituir el cuerpo de sus doctrinas y experiencias.

Pero también para las necesidades directas de la lucha que debe culminar con el abatimiento revolucionario de la burguesía, el partido es órgano indispensable de toda la acción de la clase; es más, no se puede hablar lógicamente de verdadera acción de clase (es decir, que vaya más allá del límite de los intereses de categoría o problemillas momentáneos) cuando no se esté en

presencia de una acción de partido.

* * *

En términos generales la tarea del partido proletario en el proceso histórico se presenta así.

Las relaciones de la economía y la vida social capitalistas se hacen en todo momento intolerables para los proletarios, y empujan a estos a intentar superarlas. Tras pasar por complejas vicisitudes, las víctimas de esas relaciones van constatando la insuficiencia de los recursos individuales en esta lucha instintiva contra condiciones de malestar e incomodidad comunes a gran número de individuos, y se ven obligados a experimentar las formas de acción colectiva, para aumentar con la asociación el peso de su propia influencia sobre la situación social que tales relaciones crean. Pero la sucesión de estas experiencias, a lo largo del desarrollo de la actual forma social capitalista, lleva a la constatación de que los trabajadores no conseguirán una influencia real sobre su propia suerte a menos que extiendan más allá de todos los límites de agrupamientos locales, nacionales y profesionales la red de la asociación de sus esfuerzos, y estos esfuerzos sean dirigidos a un objetivo amplio e integral que se concrete en el abatimiento del poder político burgués, puesto que, mientras estén en pie los actuales ordenamientos políticos, su función será la de anular todos los esfuerzos de la clase proletaria por evitar la explotación.

Los primeros grupos de proletarios que alcanzan esta conciencia intervienen en movimientos de sus compañeros de clase, y por medio de la crítica de sus esfuerzos, de los resultados obtenidos, de los errores y desilusiones, hacen que un número cada vez mayor pase a la lucha general por unos fines, que es la lucha por el poder, la lucha política, la lucha revolucionaria.

De esta manera al principio aumenta el número de trabajadores convencidos de que solo con la lucha final revolucionaria será resuelto el problema de sus condiciones de vida, y al mismo tiempo se refuerzan las filas de los dispuestos a afrontar las incomodidades y sacrificios inevitables de la lucha, colocándose a la cabeza de las masas

empujadas a la revuelta contra sus sufrimientos, para dar a su esfuerzo una utilidad racional y una eficacia segura.

La indispensable función del partido se realiza de dos modos, primero como un hecho de conciencia, y después como un hecho de voluntad; la primera traduciéndose en una concepción teórica del proceso revolucionario, que debe ser común a todos los adherentes, la segunda en la aceptación de una precisa disciplina que asegure la coordinación y por ello el éxito de la acción.

Naturalmente este proceso de perfeccionamiento de las energías de clase no se ha desarrollado nunca ni se puede desarrollar de un modo seguro, en progresión y continuo. Hay parones, vueltas atrás, descompaginaciones, y los partidos proletarios muchas veces pierden el carácter esencial con el que se formaron y se convierten en no aptos para realizar sus cometidos históricos. En general debido a la influencia misma de particulares fenómenos del mundo capitalista, los partidos a menudo pierden su principal función de centralizar y canalizar las embestidas de movimientos colectivos hacia el objetivo final y único revolucionario; se limitan a defender una más inmediata y transitoria resolución y satisfacción, degenerando así en la doctrina y en la práctica, al admitir que el proletariado pueda encontrar condiciones de equilibrio aprovechable en el marco del régimen capitalista, marcándose en su política objetivos parciales y secundarios, cayendo por la pendiente de la colaboración.

A estos fenómenos degenerativos, que han culminado en la gran guerra mundial, ha seguido un período de sana reacción, los partidos de clase inspirados en las directivas revolucionarias, los únicos que son verdaderamente partidos de clase, se han reconstituido por todas partes y se organizan en la Tercera Internacional, cuya doctrina y cuya acción son específicamente revolucionarias y “maximalistas”.

Así pues, en una fase que todo hace suponer decisiva, se reanuda el movimiento de agrupamiento revolucionario de las masas entorno a los partidos comunistas, de encuadramiento de sus fuerzas para la acción revolucionaria final.

Pero una vez más, el proceso no puede reducirse a una inmediata simplicidad de reglas, presenta difíciles problemas de táctica, no es ajeno a fracasos parciales incluso graves, y suscita cuestiones que provocan gran interés en los militantes de la organización revolucionaria mundial.

* * *

Organizada en el marco de su doctrina, la nueva Internacional debe trazar todavía un plan general de sus métodos tácticos. Del movimiento comunista en los distintos países surge una serie de interrogantes, y se ponen a la orden del día las cuestiones tácticas. Una vez establecido que el partido político es órgano revolucionario indispensable, puesto fuera de discusión, con las resoluciones teóricas del segundo congreso mundial, de las cuales partíamos en el artículo precedente, que el partido no puede ser más que una fracción de la clase, se plantea el problema de saber más precisamente qué extensión debe tener la organización del partido, que tipo de encuadramiento de las masas debe realizar.

Existe —o se dice que existe— una tendencia que querría tener “pequeños partidos” purísimos, que casi se complacería de extrañar el contacto con las grandes masas, acusándolas de poca conciencia y capacidad revolucionarias. Se critica vivamente esta tendencia, y se la define, no sabemos si con fundamentos o con demagogia, “oportunismo de izquierda”, mientras que tal nombre debería reservarse más bien para las corrientes que, negando la función del partido político, pretenden que se pueda tener un amplio encuadramiento revolucionario de las masas por medio de formas puramente económicas, sindicales y de organización.

Se trata por tanto de profundizar un poco más en esta cuestión de las relaciones del partido con la masa. Una fracción de la clase, está bien, pero ¿cómo establecer el valor numérico de la fracción? Nosotros queremos decir aquí que si hay una prueba de error voluntarista, y por tanto de específico “oportunismo” (ahora ya oportunismo quiere decir herejía) antimarxista, es el de querer determinar a priori el valor de esta relación como una regla de organización, el de

querer establecer que el partido comunista deba tener un número de trabajadores organizados por él o como simpatizantes suyos que esté por encima o por debajo de una cierta fracción de la masa proletaria.

Si el proceso de formación de los partidos comunistas, llevado a cabo por escisiones y fusiones, se juzgase con una regla numérica, es decir recortar en los partidos demasiado numerosos, y haciendo añadidos a la fuerza en los demasiado pequeños, se cometería el más risible error, no entendiendo que en ese proceso deben presidir normas cualitativas y políticas, y que ese proceso en grandísima medida se acomete bajo las repercusiones dialécticas de la historia, evitando una legislación organizativa que quisiera asumir demasiado la tarea de meter a los partidos en un molde para que salieran con las dimensiones consideradas apropiadas y deseables.

Lo que se puede admitir indiscutiblemente en una discusión táctica semejante es que es preferible que los partidos sean lo más numerosos posible, que logren atraer en torno suyo a los más amplios sectores de las masas. No existe ningún comunista que eleve a principio el ser pocos y bien encerrados en la “turrus ebúrnea” de la pureza. Es indiscutible que la fuerza numérica del partido, y el fervor del apoyo proletario en torno a éste, son condiciones revolucionarias favorables, son los indicios seguros de una madurez en el desarrollo de las energías proletarias, y por tanto no hay quien no se felicite de que los partidos comunistas progresen en este sentido.

No existe, por tanto, una relación definida y definible entre los efectivos del partido y la gran masa de los trabajadores. Teniendo claro que es el partido quien asume sus funciones como minoría de estos, sería bizantinismo indagar si debe ser una minoría más grande o más pequeña. Es cierto que cuando el desarrollo del capitalismo en sus contrastes y sus choques internos, de los que germinan inicialmente las tendencias revolucionarias, está al principio, cuando la revolución aparece como una perspectiva lejana, el partido de clase, el partido comunista, no puede estar formado más que por pequeños grupos de precursores, en posesión de una especial capacidad de entender las perspectivas de la

historia, y que la parte de la masa que lo entiende y lo sigue no puede ser extensa. Cuando en cambio la crisis revolucionaria apremia, haciéndose cada vez más intolerables las relaciones burguesas de producción, el partido aumenta de número en sus filas, así como el seguimiento entre el proletariado.

Si la época actual es, en la segura convicción de todos los comunistas, época revolucionaria, de ello se desprende que en todos los países deberíamos tener partidos numerosos y muy influyentes próximos a grandes capas del proletariado. Pero donde esto no haya acaecido todavía, a pesar de haber pruebas indiscutibles de la agudeza de la crisis y de la inminencia de su precipitación, las causas de esta deficiencia son tan complejas que sería enormemente ligero concluir que si el partido es demasiado pequeño y poco influyente, hace falta agrandarlo artificialmente agregándole otros partidos o trozos de partidos, en cuyas filas estén los elementos ligados a las masas. La oportunidad de aceptar en las filas de este partido otros elementos organizativos, o por el contrario la de excluir de partidos pletóricos a una parte de sus miembros, no puede provenir de una valoración aritmética o una infantil decepción estadística.

* * *

La formación de los partidos comunistas en Europa y fuera de Europa se ha desarrollado, con excepción del partido bolchevique ruso, a un ritmo aceleradísimo, porque con ritmo aceleradísimo la guerra ha abierto de par en par la puerta a la crisis del régimen. Las masas proletarias no pueden seguir una vía gradual hacia una segura formación de la conciencia política, pero, como las olas de un mar en tempestad, se ven empujadas y vueltas a empujar hacia la exigencia de la acción revolucionaria. Por otro lado sobrevive la influencia tradicional de los métodos socialdemócratas, y los mismos partidos socialdemócratas permanecen en escena para sabotear el procedimiento clarificador, totalmente a beneficio de la burguesía.

Cuando el problema del desenlace de la crisis llega al punto culminante y la cuestión del poder se impone ante las masas, la jugada de los

socialdemócratas se devela de forma terrible, ya que ellos están en el dilema: dictadura proletaria o dictadura burguesa, cuando ya no se puede estar sin elegir, eligen la complicidad con la burguesía. Pero mientras esta situación no llegue, aunque se esté aproximando, una parte notable de la masa sufre las antiguas influencias de los socialtraidores. Es pues inevitable que cuando las probabilidades revolucionarias den indicios de disminuir, aunque solo sea en apariencia, o cuando la burguesía empiece a desplegar inesperadas fuerzas de resistencia, el movimiento de los partidos comunistas pierda momentáneamente terreno en lo que respecta a su organización y a la de las masas.

La inestabilidad de la situación actual podrá hacernos asistir, en la trayectoria general del seguro desarrollo de la Internacional revolucionaria, a estas alternancias, y si es indiscutible que la táctica comunista debe tratar de hacer frente a tales circunstancias desfavorables, no es menos cierto que sería absurdo esperar eliminarlas con fórmulas tácticas, así como está fuera de lugar dejarnos llevar a conclusiones pesimistas.

En la hipótesis abstracta del continuo desarrollo de las energías revolucionarias de las masas, el partido aumentaría continuamente su propia fuerza numérica y política, crecería en cantidad, permaneciendo igual en calidad, ya que aumentaría la relación de los comunistas respecto a los proletarios. En la situación real, en la que los varios factores continuamente mutantes del ambiente social tienen un complejo reflejo sobre la disposición de las masas, el partido comunista, a pesar de ser de entre toda la masa el grupo de los que mejor conocen y entienden las características del mencionado desarrollo, no deja de ser un efecto de ese desarrollo, no puede dejar de sufrir esas alternancias, y a pesar de obrar constantemente como factor de aceleración revolucionaria, no puede, por medio de cualquier refinamiento del método, forzar o invertir la esencia fundamental de las situaciones.

Pero el peor de todos los remedios para solucionar la influencia de las situaciones desfavorables, sería el de hacer periódicamente un proceso a los principios teóricos y organizativos en los que se

basa el partido, con el fin de modificar la extensión de su zona de contacto con la masa. En las situaciones en las que merma la predisposición revolucionaria de las masas, muchas veces, lo que algunos llaman llevar el partido a la masa equivale a quitarle precisamente las cualidades que pueden hacer que sirva como agente reactivo, y que influya sobre las masas para hacerlas retomar el movimiento hacia delante, al desnaturalizar las propiedades del partido.

Solo cuando los partidos comunistas están basados sólidamente en lo que son los resultados de la doctrina y la experiencia histórica, en lo que respecta a las características precisas del proceso revolucionario, resultados que solo pueden ser internacionales, y por tanto dar lugar a normas internacionales, se debe considerar definida su fisonomía organizativa, y se debe entender que su facultad para atraer a las masas y potenciarlas estará en razón de su fidelidad a una cerrada disciplina de programa y de organización interna.

Aunque las masas se alejen en parte del partido comunista en ciertas fases de la vida de éste, por estar dotado de una conciencia teórica, respaldada por las experiencias internacionales del movimiento, que le hace estar preparado para las exigencias de la lucha revolucionaria, el partido comunista tiene la garantía de que las tendrá a su lado cuando se planteen los problemas revolucionarios que no admiten otra solución más que la establecida en su programa. Cuando las exigencias de la acción muestren que hace falta un aparato dirigente centralizado y disciplinado, el partido comunista, que para esto se inspiró su constitución, se pondrá a la cabeza de las masas en movimiento.

A este respecto queremos concluir, que los criterios que deben servir de base para juzgar la eficiencia de los partidos comunistas, tienen que ser muy distintos a los de un control numérico “a posteriori” de sus fuerzas, puestas en relación a las de los otros partidos que se reclaman del proletariado. Esos criterios solo pueden consistir en definir con precisión las bases teóricas del programa del partido, así como la rígida disciplina interna de todas sus organizaciones y sus miembros, que asegure la utilización del trabajo de todos para un mejor triunfo de la causa

revolucionaria. Cualquier otra forma de intervenir en la composición de los partidos, que no derive lógicamente de la aplicación precisa de tales normas, no conduce más que a resultados ilusorios, y priva al partido de clase de su fuerza revolucionaria más grande, que está precisamente en la continuidad doctrinal y organizativa de toda su predicación y toda su obra, en haber sabido “decir primero” cómo se presentaría el proceso de la lucha final entre las clases, y en haberse dado el tipo de organización que corresponde a las exigencias del período decisivo.

Esta continuidad fue truncada por doquier en los años de la guerra de modo irreparable, y lo único que se podía hacer era empezar de nuevo. Al surgir la Internacional Comunista como fuerza histórica, se han concretado las líneas sobre las cuales el movimiento proletario podía reorganizarse en todos los países, sobre la base de clarísimas y decisivas experiencias revolucionarias. La primera condición del triunfo revolucionario del proletariado mundial es por tanto que la Internacional llegue a una estabilización organizativa que por todos lados inspire a las masas un sentimiento de decisión y seguridad, que sepa ganárselas sabiendo también esperarlas donde es indispensable que el desarrollo de la crisis actúe todavía sobre ellas, donde no se puede evitar que vuelvan a experimentar todavía con los insidiosos consejos socialdemócratas. No existen recetas mejores para solucionar tal necesidad.

El segundo congreso de la Tercera Internacional comprendió estas necesidades. En el comienzo de una nueva época que debía desembocar en la revolución, se trataba de fijar los puntos de partida de un trabajo internacional de organización y preparación revolucionaria. Quizá habría sido mejor que el congreso, antes de proseguir con la disposición de argumentos de las distintas tesis, todas teórico-tácticas, hubiese fijado las bases fundamentales de la concepción teórica programática comunista, sobre cuya aceptación debería estar fundada desde el principio la organización de todos los partidos adherentes, y después hubiese formulado las normas fundamentales de acción frente al problema sindical, agrario, colonial, etc, etc, a cuya observancia disciplinada están

comprometidos todos los adherentes. No obstante, todo esto está en el cuerpo de resoluciones salido del segundo congreso, y está compendiado egregiamente en las tesis sobre las condiciones de admisión de los partidos.

Lo que es esencial es considerar la aplicación de las condiciones de admisión como un acto inicial constitutivo y organizativo de la Internacional, como una operación a realizarse de una vez y para siempre, y así sacar del caos al que se había reducido el movimiento político proletario a las fuerzas organizadas u organizables que la nueva Internacional pudiera encuadrar.

Nunca se habrá hecho demasiado pronto la sistematización del movimiento internacional en base a tales normas internacionalmente obligatorias, ya que la gran fuerza, como decíamos, que debe guiarlo cumpliendo con su cometido de propulsor de las energías revolucionarias, es la demostración de una continuidad de pensamiento y acción hacia una meta precisa, que un día se pondrá en el punto de mira de las masas, haciendo que éstas se polaricen hacia el partido de vanguardia, y con ello que se tengan las mejores posibilidades de victoria en la revolución.

Si de esta sistematización primordial del movimiento, aunque sea definitiva en el sentido organizativo, salen en algunos países partidos de aparente escasa fuerza numérica, se podrán estudiar, y muy útilmente, las causas de tal hecho, pero sería absurdo querer cambiar las normas y volver a intentar aplicarlas, con el objetivo de conseguir una distinta relación de fuerza numérica entre el partido y la masa o entre el partido y los otros partidos.

Con esto no se haría más que hacer inútil y frustrar todo el trabajo llevado a cabo en un primer período organizativo, teniendo que volver a empezar de nuevo, y dejando subsistir la eventualidad de tener que volver a empezar todavía más veces el trabajo de preparación, perdiendo así ciertamente el tiempo en lugar de ganarlo.

Y mucho más se reflejaría esto a nivel internacional, ya que una similar interpretación de

las reglas de organización internacional, haciéndolas siempre revocables, y creando precedentes en los que se hubiese aceptado “rehacer” los partidos, como si se tratara de un primer intento de fusión no conseguido en el que se vuelve a fundir el metal para volver a hacer la estatua, quitaría toda autoridad y todo prestigio a las “condiciones” que la Internacional pone a partidos e individuos que quieren formar parte de ella, retrasaría hasta el infinito la estabilización de los cuadros de la armada revolucionaria, en la que siempre nuevos oficiales podrían aspirar a entrar “conservando los beneficios del grado”.

No hay que estar por tanto a favor de partidos grandes o pequeños, no hay que pretender tener que invertir todo el enfoque de ciertos partidos con el pretexto de que no son “partidos de masas”; y si hay que exigir que los partidos comunistas se funden en todas partes sobre sólidas reglas de organización programática y táctica en las que se compendien las mejores experiencias de la lucha revolucionaria adquiridas internacionalmente.

Aunque sea muy difícil hacerlo evidente sin larguísimas consideraciones y citas de hechos sacadas de la vida del movimiento proletario, todo esto no proviene del abstracto y estéril deseo de tener o ver partidos puros, perfectos y ortodoxos, sino de la preocupación de conseguir realizar del modo más eficiente y seguro las tareas revolucionarias del partido de clase.

Éste nunca estará con más seguridad arropado por las masas, y éstas nunca encontrarán un guardián más seguro de su conciencia clasista y su poder, que cuando los precedentes del partido hayan marcado una continuidad de movimiento hacia los fines revolucionarios, aunque sea sin y contra las masas mismas en los momentos desfavorables. Las masas nunca podrán ser ganadas eficazmente si no lo son en *contra* de sus jefes oportunistas, lo que quiere decir que hay que ganárselas haciendo que se desmoronen las tramas de las organizaciones de partidos no comunistas que todavía tienen seguimiento entre ellas, y absorbiendo los elementos proletarios en el marco de la sólida y definitiva organización del partido comunista. Este método es el único con un rendimiento útil y un éxito práctico cierto.

Esto está en línea exactamente con lo que sostenían Marx y Engels frente al movimiento disidente de los lassalleanos.

La Internacional comunista debería por esto considerar con la desconfianza más grande todos los elementos y los grupos que se le acerquen con reservas teóricas y tácticas. Admitimos que este juicio no se puede reducir a una *absoluta* uniformidad de valoración internacional, que no se puede prescindir de la valoración de ciertas condiciones especiales de países en los que son limitadas las fuerzas que se agrupan en el terreno específico del comunismo. Pero en este juicio no se le debe dar ningún peso al hecho de que el partido comunista existente sea pequeño o grande en sentido numérico, para ver en ello la oportunidad de ensanchar o restringir los criterios de aceptación de elementos y, aún peor, agrupamientos que más o menos aceptan parcialmente las tesis y los métodos de la Internacional. Estas incorporaciones no serían incorporaciones de fuerzas positivas, más que aportarnos nuevas masas nos harían correr el riesgo de comprometer el claro proceso de incorporación de las masas, que debemos desear que sea lo más rápido posible, pero sin dejar jugar incautamente a tal deseo, en el sentido de que, por el contrario, puede aplazar el triunfo sólido y definitivo.

Es necesario incorporar a la táctica de la Internacional, a los criterios fundamentales que dictan su aplicación y a los complejos problemas que presenta la práctica, ciertas normas que siempre han dado buen resultado: intransigencia absoluta con los partidos aunque sean afines, pensando en sus consecuencias futuras, por encima de consideraciones del momento en las que pueda favorecer apresurar el desencadenamiento de ciertas situaciones; la disciplina con los adherentes, no solo considerando su actitud actual sino también sus acciones precedentes, con máxima desconfianza hacia las conversiones, tener el criterio de considerar a los individuos y grupos según sus responsabilidades pasadas, en lugar de considerarles en todo momento con derecho a tomar o rechazar el “servicio” en el ejército comunista. Todo esto, aunque parezca que encierra al partido en un recinto demasiado

estrecho, no es un lujo teórico, sino un método táctico de segurísimo rendimiento futuro.

Miles de ejemplos demuestran que se encuentran mal y son poco útiles en nuestras filas los revolucionarios de última hora, es decir, aquellos que por condiciones especiales se dejaban dictar orientaciones reformistas, y hoy se apuntan a recibir las directivas comunistas fundamentales, ya que están sugestionados por consideraciones a menudo demasiado optimistas sobre la inminencia de la revolución. Bastará una nueva oscilación de la situación –¿y quién sabe en una guerra cuántas alternancias de avance y retirada preceden a la victoria final?– para que estos elementos vuelvan a su oportunismo anterior echando por tierra el contenido de nuestra organización.

Quienes componen el movimiento comunista internacional, no solo deben estar firmemente convencidos de la necesidad de la revolución y estar dispuestos a luchar por ella a costa de cualquier sacrificio, sino que además tienen que estar decididos a moverse en el terreno revolucionario en caso de que las dificultades de la lucha señalen la meta más abrupta y menos próxima.

En el momento de la crisis revolucionaria aguda, operando sobre la base firme de nuestra organización internacional, polarizaremos entorno a nosotros los elementos que ahora todavía están dubitativos, y prevaleceremos sobre los distintos partidos socialdemócratas.

Si las posibilidades revolucionarias fueran menos inmediatas, nosotros no correremos ni por un momento el riesgo de ser distraídos de tejer nuestra red de preparación replegándonos a la solución de otros problemas accesorios, algo de lo que solo la burguesía se beneficiaría.

* * *

Otro aspecto del problema táctico que se les plantea a los partidos comunistas es el de la elección del momento en el que se deben lanzar consignas para la acción, ya sea una acción secundaria o la acción final.

Actualmente pues se discute apasionadamente sobre la “táctica ofensiva” de los partidos comunistas, que consiste en que sus miembros y partidarios más próximos estén en cierta medida encuadrados y armados, para que un momento oportuno pueda llevarse a cabo acciones de ataque destinadas a arrastrar a las masas a un movimiento más general, o también acciones demostrativas y responder a las ofensivas reaccionarias de la burguesía.

También aquí se configuran por lo general dos apreciaciones opuestas del problema, de las que probablemente ningún comunista asumiría la paternidad.

Ningún comunista puede mostrar prejuicios contra el empleo de la acción armada, de las represalias e incluso del terror, y negar que el partido comunista deba ser el gerente directo de estas formas de acción que exigen disciplina y organización. Así pues, es infantil la concepción según la cual el uso de la violencia y las acciones armadas están reservadas para el “gran día” en el que se desencadenará toda la lucha suprema por la conquista del poder. Forma parte de la realidad del desarrollo revolucionario que se den choques sangrientos entre el proletariado y la burguesía antes de la lucha final, no solo en lo que se refiere a lo que pueden ser intentos proletarios no coronados con el triunfo, sino también a inevitables enfrentamientos parciales y transitorios entre grupos de proletarios obligados al levantamiento y las fuerzas de defensa burguesas, así como entre grupos de “guardias blancos” burgueses y los trabajadores atacados y provocados por ellos. Ni es correcto decir que los partidos comunistas deban desaprobando tales acciones y reservar todos los esfuerzos para un cierto momento final, ya que toda lucha necesita un entrenamiento y un periodo de instrucción, y la capacidad revolucionaria de encuadramiento del partido debe comenzar a formarse y ensayarse en estas acciones preliminares.

Sin embargo, daría una interpretación equivocada a estas consideraciones, quien concibiera sin más la acción del partido político de clase, como la de un estado mayor de cuya única voluntad depende la movilización y el empleo de la fuerza armada, quien se construyera la perspectiva táctica

imaginaria del partido que, después de haber formado una red militar, en un determinado momento, cuando se crea lo bastante desarrollada, desencadena un ataque creyendo poder batir con esas fuerzas a las fuerzas defensivas burguesas.

La acción ofensiva del partido nada más es concebible cuando la realidad de la situación económica y social pone a las masas en movimiento para la solución de problemas que determinan su suerte, y la determinan a gran escala, creando una agitación, para cuyo desarrollo en verdadero sentido revolucionario es indispensable la intervención del partido, indicando claramente los objetivos generales, y encuadrándola en una racional acción bien organizada, también en lo que se refiere a la técnica militar. Incluso en movimientos parciales de las masas, es indudable que la preparación revolucionaria del partido puede comenzar a traducirse en acciones programadas, y como indispensable medio táctico está la represalia frente al terror de los blancos, que tiende a dar al proletariado la sensación de ser definitivamente más débil que el adversario, y hacerlo desistir de la preparación revolucionaria.

Pero creer que con la puesta en escena de estas fuerzas, aunque sean organizadas de forma sobresaliente y amplia, se puede cambiar la situación y determinar la puesta en movimiento de la lucha general revolucionaria partiendo de un estado de calma, no deja de ser una concepción voluntarista que no puede y no debe tener cabida en los métodos de la Internacional marxista.

No se crean ni los partidos ni las revoluciones. Se dirigen los partidos y las revoluciones, unificando las útiles experiencias revolucionarias internacionales, con el objetivo de asegurar los mejores coeficientes de victoria del proletariado en la batalla que es la inevitable salida de la época histórica que vivimos. Esta nos parece que debe ser la conclusión.

Los criterios fundamentales en las directivas para la acción de las masas, que se exteriorizan en las normas de organización y de táctica que la Internacional debe fijar para todos los partidos miembros, no pueden llegar al límite ilusorio de manipular directamente los partidos para que

tengan las dimensiones y características apropiadas para garantizar la revolución, sino que deben inspirarse en las consideraciones de la dialéctica marxista, basándose sobre todo en la claridad y homogeneidad programática por un lado, y en la disciplina táctica centralizadora por otro.

Las desviaciones “oportunistas” del buen camino nos parece que son dos. Una, la de deducir la naturaleza y el carácter del partido por la valoración de las pocas o muchas posibilidades de agrupar fuerzas notables en una situación dada –o sea, dejarse dictar por la situación las normas organizativas del partido, para dar al partido mismo desde el exterior, una constitución distinta de la que le ha hecho tener la situación. La otra, es la de creer que un partido por ser numeroso y llegar a tener una preparación militar pueda determinar con órdenes de asalto las situaciones revolucionarias –o sea, pretender crear las situaciones históricas con la voluntad del partido.

Sea cual fuera la desviación, de “izquierda” o de “derecha”, es cierto que ambas se alejan de la sana vía marxista. En el primer caso, se renuncia a lo que puede y debe ser la legítima intervención de una sistematización internacional del movimiento, a esa porción de influencia que nuestra voluntad puede y debe ejercer sobre el desarrollo del proceso revolucionario, y que proviene de una conciencia y experiencia histórica precisas; en el otro caso, se atribuye a la voluntad de minorías una influencia excesiva e irreal, corriendo así el riesgo de provocar solamente derrotas desastrosas.

Los revolucionarios comunistas deben ser en cambio los que, templados colectivamente por las experiencias de la lucha contra las degeneraciones del movimiento del proletariado, creen firmemente en la revolución y desean firmemente la revolución, pero no con la confianza y el deseo del que va a cobrar un pago, que cede a la desesperación y la desconfianza si pasa un día del vencimiento de la letra.

